

177 años de historia al servicio del litoral de Chile

Desde su nombramiento inicial en 1813 hasta su consolidación legal en 1848 y su modernización, su historia ha estado ligada a la de un país que ve el mar como su futuro.

El mar ha sido, desde los albores de la República, una frontera viva que define el destino de Chile. Con su geografía extensa y escarpada, el país comprendió pronto que en esas aguas no solo se jugaba la defensa del territorio, sino también el desarrollo, la comunicación y la prosperidad futura.

Fue en 1813, en plena lucha por la independencia, cuando José Miguel Carrera designó al teniente de navío Juan José Tortel como el primer Capitán de Puerto de Valparaíso. Aquel acto, ratificado en 1817 por Bernardo O'Higgins, marcó el inicio de una tradición institucional: custodiar la costa, velar por la seguridad de la navegación y fiscalizar las actividades que animaban los puertos chilenos.

CREACIÓN DE LA DIRECCIÓN GENERAL DEL TERRITORIO MARÍTIMO

Décadas más tarde, el país consolidaría esa vocación. En 1848, bajo el gobierno de Manuel Bulnes, se promulgó la ley que fijó el territorio marítimo de la República. Con ella nació oficialmente la Dirección General del Territorio Marítimo y de Marina Mercante (Directemar), estructurada en once Gobernaciones Marítimas que se extendían desde Atacama hasta Magallanes. Desde entonces, el mar dejó de ser solo un escenario de tránsito y defensa, para convertirse en un espacio ordenado bajo una autoridad reconocida.



REFORMAS Y CONSOLIDACIÓN

Durante el siglo XIX, el auge del comercio y la navegación impulsó nuevas transformaciones. En 1898 la Ley N° 1.060 reorganizó la administración naval, creando tres direcciones, entre ellas la del Territorio Marítimo, responsable de funciones tan esenciales como la administración de faros y balizas, la vigilancia meteorológica, la inscripción marítima y la seguridad de la marina mercante. Muchas de esas atribuciones, modernizadas y fortalecidas, siguen vigentes hasta hoy.

TRADICIÓN DE SERVICIO

La historia de Directemar no se mide solo en leyes y estructuras, sino también en hechos memorables. El 30 de agosto de 1916, el piloto Luis Pardo Villalón, al mando de la escampavía Yelcho, logró rescatar a 22 náufragos del Endurance, atrapado por los hielos de la Antártica. Fue el primer rescate registrado en esas latitudes extremas, ejecutado sin más herramientas que la pericia marinera y la valentía de su tripulación. Este episodio quedó grabado como símbolo de la misión más noble de la Autoridad Marítima: salvaguardar la vida humana en el mar.

PRESENCIA NACIONAL

Con el paso de las décadas, el avance de la tecnología, el incremento del tráfico marítimo y la creciente conciencia ambiental impulsaron una modernización constante. Hoy, Directemar está integrada a la Armada de Chile y despliega su presencia desde Arica hasta la Antártica, incluyendo territorios insulares. Su estructura se sostiene en Gobernaciones Marítimas, Capitanías de Puerto, Alcaldías de Mar y faros habitados que iluminan la costa y la memoria del país.

Son más de cuatro mil hombres y mujeres quienes encarnan este legado de casi dos siglos, comprometidos con la seguridad de la navegación, la protección del medio ambiente acuático y el fortalecimiento de los intereses marítimos nacionales.

Desde aquel nombramiento inicial de 1813 hasta su consolidación legal en 1848 y su actual modernización, Directemar ha acompañado la historia de Chile con la certeza de que el mar, más que un horizonte distante, es parte esencial de su futuro.